

*El seguimiento de egresados de la licenciatura en historia.
Percepción de su formación académica y oportunidades
de cambio y mejora para el plan de estudios*

Guadalupe Santiago Quijada *
María Socorro Aguayo Ceballos *

INTRODUCCIÓN

La Licenciatura en Historia de México que ofrece la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) inició en 1999; la primera generación egresó en el año 2004. El propósito original fue formar profesionistas que construyeran versiones nuevas sobre la historia, por eso su área de acentuación fue la investigación histórica, no fue pensada para formar profesionistas para un campo laboral específico sino historiadores.

En el año 2011, a partir de los requerimientos de acreditación y de observar las experiencias laborales de los egresados, que incursionaron en otros ámbitos, se replanteó el propósito original y, por tanto, el plan de estudios.

Del 21 al 23 de febrero de 2018, en las instalaciones de la UACJ se llevó a cabo el Quinto Seminario SIEEE, que tuvo entre sus principales propósitos analizar las nuevas formas de empleabilidad y sus impactos en los estudios de trayectorias escolares y de egresados. Después de este seminario surgieron varias preguntas sobre los egresados de la Licenciatura en Historia y su percepción de la formación académica que recibieron: ¿Dónde están trabajando? ¿Cuánto tardaron en conseguir ese trabajo? ¿Consideran que su sueldo es adecuado con la formación que recibieron? ¿Qué opinan de los contenidos de los cursos que conformaron su plan de estudios? ¿Se consideró su opinión cuando se realizó el rediseño de la licenciatura?

* *Guadalupe Santiago Quijada*. Licenciada en Sociología por la UACJ, maestra en Historia por el Instituto José María Luis Mora, doctora en Historia por el Colegio de Michoacán. Perfil PRODEP.

* *María Socorro Aguayo Ceballos*. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Chihuahua; maestra en Educación con especialidad en Comunicación por el ITESM y doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Coahuila. Docente-investigadora en el Departamento de Humanidades del ICESA, UACJ. Pertenece al padrón de evaluadores del CEPPE; miembro del comité editorial de la revista *Cuadernos Fronterizos* y del Comité de Arbitraje de *Noésis*, publicaciones de la UACJ.

Después de leer y comentar el documento denominado Encuesta Nacional de Egresados: Un estudio para contribuir a la mejora de la Educación Superior en México, elaborado por el Centro de Opinión Pública LAUREATE México, y de encontrar que la información presentada coincidía con algunas de las interrogantes planteadas, se consideró necesario realizar un seguimiento de los egresados porque ellos podrían hacer aportaciones para redirigir el rumbo de la Licenciatura en Historia, porque se encuentra próxima la fecha para el siguiente rediseño curricular.

Seguimiento de egresados

El seguimiento de egresados es necesario para retroalimentar a las instituciones educativas y recabar información que contribuya a mejorar la calidad de la educación que se ofrece en los programas de pregrado. Además puede ser un apoyo en la solución de problemas que se presentan durante la trayectoria académica de los estudiantes.

En la Dirección General de Planeación y Desarrollo Institucional de la UACJ la Subdirección de Planeación de la Competitividad Académica tiene como una de sus funciones el seguimiento de los egresados a partir de la aplicación de un cuestionario que los universitarios contestan en dos momentos específicos: uno al concluir los estudios, el Padrón de Egreso (desde 1998), y otro dos años después, el Programa de Estudio de Egresados (desde 2002). Estos instrumentos son contestados por los egresados de todos los programas que oferta la UACJ; sin embargo la información que se recaba no se difunde de manera precisa entre las coordinaciones de las distintas licenciaturas. Además, para este estudio se requiere conocer la información relacionada únicamente con la trayectoria de los egresados del Programa de Historia.

El propósito de este trabajo es realizar un análisis de los egresados y conocer el mercado laboral en el que se encuentran insertos, así como evaluar la percepción que ellos tienen de la formación que adquirieron durante su estancia en el Programa de Historia.

En cuanto a la metodología, se aplicó un cuestionario tomando como referente el utilizado por el Consejo de Acreditación de la Enseñanza de la Ingeniería, AC, (CACEI) en su encuesta para egresados en el año 2017. Es conveniente precisar que no se utilizó el instrumento en su totalidad porque se discriminaron preguntas que no se relacionaban con los propósitos de este trabajo de investigación.

La población total de egresados del programa es de 84 personas, divididas en doce generaciones, las que se consideran para el análisis; solo se incluyen las que corresponden al primer plan de estudios. En la siguiente tabla se muestra el desglose por generación.

TABLA 1

Año de ingreso y número de egresados

AÑO DE INGRESO	2002	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2011	2011
CANTIDAD DE EGRESADOS	15	9	15	9	6	6	12	10	2

Nota. Elaborada con información de la coordinación del Programa de Historia de la UACJ.

Se recabó información de cuarenta egresados, lo que corresponde a 47.62 por ciento de la población seleccionada para el estudio. A continuación se desglosa la estructura del instrumento así como las respuestas obtenidas. El cuestionario está dividido en seis secciones, como se muestra en el análisis de los resultados que se comentan a continuación.

Los valores que se tienen como opciones para responder son de tres tipos: 1) escala Likert, que va de muy de acuerdo a muy en desacuerdo; 2) secuencia numérica del 1 al 7, que corresponde a de muy deficiente a muy buena, y 3) de emisión de opinión.

La primera sección contiene el análisis de los datos generales, como edad, sexo, condición de egreso y laboral. Una característica de los estudiantes de la Licenciatura en Historia de la UACJ es su polarización en las edades, ingresan alumnos jóvenes que recién terminaron la preparatoria y también algunos adultos que ya ejercen alguna profesión o que están jubilados y cursan la carrera como una satisfacción personal. Por eso es que la edad mínima de los egresados es de 24 años y la máxima de 62; esto también modifica la edad promedio, aunque en realidad la mayoría es de jóvenes.

De quienes respondieron la encuesta dieciocho corresponden al sexo femenino y 22 al masculino. En el total de los egresados predominan los hombres, con un porcentaje de 57 por ciento y 43 por ciento de mujeres.

Del 88 por ciento de los egresados (35) se encuentran trabajando 12 por ciento (cinco). Seis de quienes respondieron el cuestionario estudian o concluyeron estudios de posgrado (tres en maestría, tres en doctorado y uno en otra licenciatura).

De las respuestas se deduce que fue poco el tiempo de espera entre su egreso y la inserción en el mercado laboral porque se encontró que la mayoría (diecinueve) tardó menos de tres meses; trece lo hicieron en menos de un año; dos en más de un año. Es importante señalar que tres no han logrado ingresar al mercado laboral. Tres ya estaban laborando antes de egresar.

El salario promedio mensual que perciben los egresados es bajo: 57 por ciento gana entre \$5000.00 y \$10 000.00 pesos y 15 por ciento tiene un ingreso menor a \$5000.00 pesos; 22 por ciento recibe de \$ 10 000.00 a \$ 20 000.00 pesos y solo 7.5 por ciento tiene ingresos de \$ 20 000.00 a \$ 30 000.00 pesos.

Respecto a la actividad que desempeñan, los resultados indican que 52.5 por ciento se dedica a la docencia; 25 por ciento son empleados en otros sectores y 7.5 por ciento se encuentra en puesto de jefatura o dirección educativa; 10 por ciento restante no trabaja. La mayoría de quienes se dedican a la enseñanza trabajan en el sector privado porque hasta hace poco tiempo no se les permitía participar en los concursos de oposición para obtener una plaza en el sector público. En la actualidad solo pueden participar en las convocatorias para la enseñanza de nivel medio superior. Tres imparten clases en educación superior como profesores por honorarios.

La segunda sección buscó la opinión de los universitarios sobre la coherencia entre formación académica y perfil de egreso. Al preguntárseles sobre los propósitos u objetivos que tenía la formación académica de la Licenciatura en Historia, casi la totalidad, 90 por ciento (36 egresados) señala que los directivos y profesores les proporcionaron información y que sabían que el programa de historia se había diseñado para formar historiadores con énfasis en el conocimiento de la región. Cuatro señalan que desconocían la información. De igual forma, 87.5

por ciento piensa que tanto la publicidad como la información sobre la carrera fueron verídicas; 12.5 por ciento piensa que fue falsa.

Sin embargo, al preguntarles sobre su conocimiento del perfil de egreso, los conocimientos requeridos para concluir sus estudios, 82.5 por ciento (33 estudiantes) señaló haber tenido conocimiento; 17.5 por ciento (7 egresados) afirmó desconocerlos.

Sobre la pregunta acerca de si la licenciatura en historia tiene un perfil identificable por los empleadores, solo 63 por ciento (25 estudiantes) señaló que sí; 35 por ciento (14 egresados) considera que no. Comentan que los empleadores no conocen el programa en Historia y, por lo tanto, desconocen su utilidad y sus habilidades hasta que solicitan empleo y los entrevistan, o ya en el desempeño de su trabajo los felicitan por su favorable desempeño. De igual forma consideran que la institución ha hecho poco por difundir el programa.

85 por ciento de los egresados opinó que se cumplió con los objetivos de la licenciatura: formarlos como investigadores en historia regional o como historiadores; 15 por ciento afirma que los objetivos no se cumplieron. No obstante, el mercado laboral no los recibió como tales: no había ni hay centros de investigación, ni pudieron dedicarse de manera independiente a la investigación histórica y a publicar sus resultados, por lo que debieron emplearse en la docencia en instituciones educativas de distintos niveles.

La matrícula de alumnos en el programa de Historia se ha caracterizado por ser baja, solo en algunos momentos se han incrementado la cantidades de ingreso y egreso. Por eso, al preguntarles si consideraron adecuado el número de alumnos, los recursos disponibles y el número de académicos en el programa, 80 por ciento se mostró de acuerdo, 17.5 por ciento en desacuerdo y 2.5 por ciento no respondió.

La relación entre número de alumnos y de académicos del programa, así como los recursos disponibles, fueron considerados como adecuados por 80 por ciento de los encuestados pues 14 personas dijeron estar muy de acuerdo y 18 de acuerdo. Siete personas no estuvieron de acuerdo y una no respondió.

Cabe señalar que la trayectoria académica de los alumnos se interrumpió y los egresados no se titularon en los semestres programados. Por ejemplo, poco más de la mitad (57.5 por ciento) de los que reprobaron tuvieron que esperar hasta un año para cursar una materia porque los cursos no se impartían todos los semestres. Esto los obligó a obtener su grado en más semestres de los programados; 32.5 por ciento no enfrentó ese problema y 10 por ciento no respondió.

El 52.5 por ciento de los egresados reconoció que algunos contenidos se repitieron en dos o más asignaturas de manera innecesaria, aunque 45 por ciento no lo consideró de esa manera. Quizá la división de opiniones se deba a que en algunas materias, de manera particular en las de Historia de México e Historia Regional, la bibliografía de estudios del norte era escasa. El 2.5 por ciento (1 persona) no respondió.

El 75 por ciento de los egresados consideró que las materias fueron útiles y/o relevantes para su formación o para su desempeño profesional, incluso que ellas contribuyeron a conciliar el conocimiento teórico y práctico. Sin embargo, 25 por ciento está en desacuerdo con esa percepción.

En la tercera sección se buscó información sobre la percepción de la formación en capacidades muy específicas y la disposición y eficiencia de los recursos humanos. Al respecto, en términos generales la opinión de los egresados sobre la formación académica adquirida durante el tiempo en que realizaron sus estudios es muy buena. Más de 80 por ciento emitió una opinión favorable en la adquisición de diversos aprendizajes; no obstante, 20 por ciento expresa una opinión crítica y reconoce algunas carencias en su formación académica.

En cuanto a su capacidad para comunicarse de manera efectiva a través del lenguaje oral y escrito y del lenguaje técnico y computacional necesario para el ejercicio de la profesión, 87.5 por ciento de los egresados la consideró muy buena o buena; 12.5 por ciento la consideró deficiente. En esta pregunta faltó dividir los aprendizajes para conocer de manera particular las limitaciones porque, por ejemplo, durante sus años de formación la enseñanza de recursos informáticos fue exigua.

El 97.5 por ciento estimó que en los años de su formación adquirió una gran capacidad para utilizar el conocimiento, las experiencias y el razonamiento para emitir juicios fundados. Solo 2.5 por ciento considera que no la obtuvo.

El 65 por ciento consideró que adquirió de manera óptima la capacidad para identificar problemas, planificar estrategias y enfrentarlos; 27.5 por ciento cree que la integró de manera eficiente y 7.5 por ciento que no la consiguió.

Con respecto al autoaprendizaje y la iniciativa personal, entendida como inquietud y búsqueda permanente de nuevos conocimientos y la capacidad de aplicarlos y perfeccionar sus conocimientos anteriores, 75 por ciento cree que se le proporcionó la formación para adquirir conocimiento, capacidad de aplicarlos y pulirlos; 15 por ciento está de acuerdo en que adquirió los conocimientos y solo 10 por ciento no lo está.

El 87.5 por ciento de los egresados del programa de Historia considera que tienen los principios éticos para respetar los principios del otro como norma de convivencia social; 12.5 por ciento no considera que los adquirió.

El 97.5 por ciento de los egresados coincide en señalar que aprendieron a comprender los aspectos interdependientes del mundo globalizado y que son fundamentales en su formación.

El 87.5 por ciento de los egresados considera que su formación ciudadana fue buena y que poseen la capacidad para integrarse a la comunidad y participar responsablemente en la vida ciudadana. Un porcentaje igual de egresados, 87.5 por ciento, coincide en señalar que tiene la capacidad de apreciar y valorar diversas formas artísticas y los contextos de donde provienen. Para cada uno de los dos aprendizajes mencionados 12.5 por ciento externó que no adquirieron la formación para ser ciudadanos responsables, ni para apreciar los contextos artísticos o estéticos.

La percepción de los egresados se dividió al preguntarles sobre su disposición y aprendizaje para formar parte de equipos de trabajo y participar en proyectos grupales. 35 por ciento consideró que aprendió a hacerlo muy bien o bien, 40 por ciento considera que la formación no fue suficiente y no sabe cómo hacerlo y 25 por ciento no tiene la habilidad para desarrollar proyectos en colectivo.

Respecto a las competencias y a la capacidad de los docentes que impartieron clases, catorce personas dijeron que sus profesores tenían esas cualidades, eligieron la opción muy de acuerdo; 24 estaban de acuerdo y dos estuvieron en desacuerdo. Es necesario precisar que desde su formación el programa de Historia ha dispuesto de un número mayor número de profesores con posgrado y dedicados al trabajo de investigación sin experiencia docente.

El 80 por ciento de las personas encuestadas consideraron que la cantidad de docentes fue suficiente y adecuada para el número de alumnos que tomaron los cursos; 20 por ciento está en desacuerdo, probablemente opinan así porque los grupos eran pequeños, incluso se llegó a tener un alumno por profesor y esto obstaculizaba las actividades grupales y no existía sinergia.

Los egresados consideran que los docentes poseían conocimiento teórico y práctico de la disciplina evidentes en sus clases; sus respuestas se ubicaron en las dos primeras opciones con los siguientes datos: muy de acuerdo, dieciséis; de acuerdo, dieciocho; en desacuerdo, seis.

En la cuarta sección las respuestas emitidas por los egresados permiten medir la efectividad del proceso de enseñanza y su percepción acerca de los cambios y adecuaciones para mejorar la formación académica. 80 por ciento de los egresados respondió que al ingresar a la Licenciatura en Historia conocía los criterios de admisión y 20 por ciento manifestó que los desconocía. Al respecto, se les pidió habilidad para la expresión escrita y verbal e interés por conocer y reflexionar en las sociedades pasadas y presentes, además de aprobar el examen de admisión. Sin embargo, con el tiempo se dieron cuenta de que al programa ingresaron todos aquellos que realizaron el examen de admisión, sin importar el porcentaje obtenido. Lo anterior se tolera para cumplir con el indicador que establece un número máximo de 40 estudiantes por grupo; como la demanda no es tan elevada se permite que sean admitidos todos los solicitantes.

Los universitarios mostraron una opinión similar al preguntarles sobre el interés y las acciones de las autoridades de coordinación para adecuar los contenidos y estrategias de enseñanza a sus necesidades, 80 por ciento está de acuerdo y el 20 por ciento no. Asimismo, en la parte complementaria de las encuestas señalaron que éstas se realizaron de acuerdo con los requerimientos de los profesores. Al cuestionárseles sobre la coherencia de la malla curricular con sus necesidades de formación, 72.5 por ciento está de acuerdo en que hubo ese vínculo y 27.5 por ciento en desacuerdo.

En relación con el plan de estudios y los programas de las asignaturas que les impartieron, 80 por ciento consideró que fueron implementados en tiempo y forma, 20 por ciento se mostró inconforme. A la pregunta sobre si se calificaban las evaluaciones de las asignaturas, con aplicación de exámenes, elaboración de trabajos y realización de otras actividades, y si se basaban en criterios conocidos, 85 por ciento consideró que fueron claros pero 15 por ciento expresó que no.

Con porcentajes similares, 87.5 por ciento de los egresados manifestó que conocían los criterios y requisitos para egresar y titularse, que éstos fueron congruentes con la formación que recibieron en sus años de estudiantes; 12.5 por ciento señaló que no recibió la información de manera oportuna, que la desconocía y que la formación recibida no fue congruente con los criterios de titulación.

La efectividad del proceso de enseñanza está vinculada con la política de colocación laboral o bolsa de trabajo de la Institución. Por eso en esta sección quinta se pidió la opinión de los egresados sobre su vinculación con el ámbito laboral. La respuesta de los egresados fue negativa, 87.5 por ciento mencionó estar en desacuerdo y muy en desacuerdo con su efectividad; solamente 12.5 % dijo estar de acuerdo. La institución cuenta con una bolsa de trabajo pero se enfoca más en los programas educativos que tienen mayor demanda (Administración, Psicología, Derecho); además no hay centros de investigación y no se ha creado el vínculo con empleadores públicos o privados

Cuando se cuestiona si la formación recibida fue suficiente para desempeñar satisfactoriamente su práctica profesional y para enfrentarse al mundo laboral, solamente cinco personas dijeron estar muy de acuerdo, diecinueve estuvieron de acuerdo, doce en desacuerdo, tres muy en desacuerdo y una no respondió. Lo anterior muestra que 37.5 por ciento considera que su formación no fue suficiente. La discrepancia puede deberse a que el programa estaba orientado a formar historiadores y ellos incursionaron en otros ámbitos.

La investigación vinculada a la formación que recibieron fue bien evaluada en cuanto a su calidad y cantidad porque 87.5 por ciento la considera entre muy de acuerdo y de acuerdo; 12.5 por ciento señaló estar en desacuerdo. Fueron formados para desempeñar esa actividad.

Los egresados dividen su opinión cuando se les pregunta si consideran que la institución fomentó y facilitó su participación en seminarios y/o charlas sobre la disciplina, 7.5 por ciento eligió la opción muy de acuerdo, 52.5 por ciento dijo estar de acuerdo, 27.5 por ciento mostró desacuerdo y 12.5 por ciento estuvo muy en desacuerdo.

La vinculación de los estudiantes con el medio profesional a través de estancias, visitas y prácticas profesionales también obtuvo valores polarizados, 57.5 por ciento indicó que estaba de acuerdo y muy de acuerdo pero 42.5 por ciento eligió en desacuerdo y muy en desacuerdo. Cabe aclarar que las prácticas profesionales son parte del plan de estudios a partir de 2015 y las estancias promovidas por el departamento de movilidad estudiantil no interesaban a los alumnos.

El 65 por ciento de los encuestados consideró que en el mercado laboral no existe interés por contratar a los egresados de la Licenciatura en Historia, solo 35 por ciento afirmó lo contrario.

En la sección sexta se buscó conocer la percepción de satisfacción o insatisfacción por la formación académica recibida. Al preguntárseles acerca de la calidad de la educación que habían recibido, 90 por ciento de los egresados contestó que la consideraban de calidad o de alta calidad; 7.5 por ciento no considera que su educación haya sido buena y 2.5 por ciento (una persona) no respondió. Como complemento de esta respuesta, en sus comentarios afirman que su educación fue buena pero que no respondía a la demanda del mercado laboral.

El 72.5 por ciento respondió que al egresar y buscar un empleo las expectativas profesionales y de percibir un ingreso satisfactorio no fueron buenas; sólo 22.5 por ciento logró cubrir sus expectativas; 5 por ciento (2 personas) no respondió. Como se mencionó, fueron formados como investigadores pero no fueron contratados para eso; buena parte de los egresados se emplearon como docentes en escuelas privadas. Hasta 2015 se abrió la posibilidad de participar en convocatorias emitidas por la Secretaría de Educación Pública y emplearse en instituciones gubernamentales de nivel básico y medio superior.

Al tratar de averiguar si les resulta favorable la comparación, en términos profesionales, con los egresados de otras instituciones académicas, la opinión se divide, 55 por ciento dice que es positiva, mientras 45 por ciento piensa que no les es favorable. Sin embargo 77.5 por ciento afirma que si tuviera la oportunidad de elegir dónde cursar esta carrera, nuevamente optaría por estudiar en la UACJ aunque existe la opción que se ofrece en la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Sugerencias y comentarios

En esta sección se ubican dos apartados, el primero contiene las opiniones de los egresados acerca de contenidos no enseñados y con habilidades no desarrolladas; el segundo corresponde a sugerencias para mejorar la calidad de la formación y tener mayor éxito en el ejercicio profesional.

Contenidos no enseñados y habilidades no desarrolladas

Los estudiantes mencionan que al egresar del programa de Historia carecían de conocimientos especializados en el ejercicio de la docencia. Tuvieron que enfrentar el problema de cómo enseñar historia de manera clara, sencilla, incluso atractiva, debido a que no disponían de los conocimientos necesarios. Comentaron que en su plan de estudios solo hubo una clase que se enfocó en esa área, y aunque tuvieron la posibilidad de cursar materias optativas no tuvieron la orientación necesaria.

Asimismo, consideran que faltó impartirles cursos de cómo enseñar historia, qué estrategias se utilizan para estar frente a un grupo, es decir, qué actividades o ejercicios pedagógicos usar para la enseñanza de la historia a estudiantes de secundaria, media superior o universitarios. Tampoco se les enseñó cómo evaluar, cómo elegir cuándo hacer uso del examen o de rúbricas. No se les enseñó el uso y elaboración de material didáctico para la enseñanza de la historia, ni de plataformas digitales didácticas para la divulgación de la historia en el aula de clases.

Consideran que requirieron de una clase en la que se enseñara la planeación didáctica como se las solicitan las instituciones educativas en las que son contratados como docentes. Incluso esto contribuiría para hacer más viable el acceso para el examen de oposición en la SEP. Mencionan que es necesario que los alumnos conozcan las políticas públicas en educación y el contenido de los planes de estudio, no importa si es son de nivel básico o medio superior, así como realizar prácticas en escuelas y en lugares fuera de la institución que les permitan conocer la realidad educativa, el manejo de grupos, así como los requerimientos de cada institución.

Necesitan un curso en el que se enseñe la capacidad de síntesis para transmitir a los estudiantes información acerca de temas complejos. Esto les permitirá preparar clases de manera óptima.

De igual forma refieren que les faltaron cursos de metodología cuantitativa y cualitativa en las materias relacionadas con el ámbito de la investigación. No les proporcionaron cursos de estadística y paquetes para la elaboración de bases de datos, para captura de información o para crear presentaciones, audios o videos.

Igualmente consideran necesario que se les brinde orientación acerca de cómo desempeñarse en el mundo laboral, sobre todo a valuar su trabajo y saber venderlo, es decir, aprender a calcular el costo de sus servicios; esto lo solicitan quienes no se desempeñan como docentes.

Es fundamental reforzar las tutorías y asesorías académicas que permitan un acompañamiento real de los alumnos y que estos tengan una trayectoria académica que les permita concluir su licenciatura en los tiempos establecidos.

Los egresados externaron sugerencias de mejora continua para elevar la calidad de su formación y su práctica laboral, entre las más relevantes se mencionan las siguientes:

—Se pueden realizar diplomados, cursos de profesionalización de 30 a 40 horas con las siguientes temáticas o contenidos: historiografía, historia regional e historia fronteriza; habilidades docentes, planeación didáctica y formas de evaluación.

—Vincular al programa con el sector cultural para promover un papel más activo en la sociedad. Esto propiciaría crear nexos con posibles empleadores además promover la creación de redes con otras universidades.

—Preparar una amplia difusión del programa de Historia y que las instituciones se den cuenta de la óptima formación de los egresados y puedan acceder a empleos en los ámbitos gubernamental y privado.

CONCLUSIONES

Desde su creación el programa de licenciatura fue dirigida al estudio de la historia de la región del norte de México y a la formación de investigadores, no estaba dirigida al campo de la enseñanza de la historia. Sin embargo los estudiantes al egresar se colocaron en el mercado laboral como docentes, de ahí que la percepción en la mayor parte de las respuestas no sea del todo positiva. Por eso la opinión de los alumnos: aunque el programa de Historia les proporcionó los contenidos y elementos necesarios para ser historiadores con un pensamiento crítico y razonado, esto no se conoce ni se valora en los lugares de trabajo.

Apuntan cambios en la forma en que está estructurado el programa; sugieren que en la primera mitad de la carrera se impartan las materias básicas y en la segunda se cursaran las que corresponden a la línea en la que los alumnos se quieran desarrollar como profesionistas (investigación, docencia, archivística o difusión). Proponen que una especialización ayudaría en el campo de trabajo, pero que esta debe contener materias estrictamente enfocadas al ámbito laboral que el alumno elija.

Es necesario considerar las diversas carencias con las que llegan los estudiantes y enfocarse en subsanarlas durante los primeros semestres: lectura y escritura, expresión oral, programas computacionales e inglés.

Las prácticas profesionales deben ser una materia formativa académica fundamental, con una estricta supervisión para garantizar su cumplimiento y que sean requisito para titulación.

Para los que están interesados en la docencia se deben crear proyectos de vinculación con escuelas de enseñanza básica o de nivel medio superior.

Se debe fundamentar y crear una vinculación con los empleadores de otros sectores distintos a la docencia, por ejemplo en la Secretaría de Turismo, en las instituciones promotoras de cultura, en la organización de archivos públicos y privados, por mencionar algunos.

REFERENCIAS

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2000). *Programas Institucionales de Tutorías: Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en instituciones de educación superior*, México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Centro Nacional de Opinión Pública UVM. *Encuesta nacional de Egresados*.

Recuperado de

<http://opinionpublicauvm.mx/docs/informeene.pdf>
<http://opinionpublicauvm.mx/docs/informeene.pdf>

Consejo de Acreditación de la Enseñanza de la Ingeniería, AC (2017). *Encuesta para egresados en el año 2017*.

Recuperado de

<http://www.cacei.org/nvpp/nvppdocs/ii2017021312.pdf>
<http://www.cacei.org/nvpp/nvppdocs/ii2017021312.pdf>

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (2013). *Modelo Educativo UACJ. Visión 2020*. Ciudad Juárez, Chih.: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

_____ (2012). *Informe de actividades del programa de Historia de la UACJ*. Ciudad Juárez, Chih.: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

